

NATIONAL UNIVERSITY OF IRELAND, GALWAY
OLLSCOIL NA hÉIREANN, GAILLIMH
SEMESTER I EXAMINATIONS, 2003-2004

SH334.I: SPANISH LANGUAGE III

Unit value: 7.5

Dr. S. Black
Professor D. Bradley
Ms. B. Sangrador-Vegas

Time allowed **three** hours.

Answer **both** questions.

1. Translate the following passage into English:

—Oye, llama al camarero, ¿quieres? Yo quiero una ginebra... Sentadita desde las diez, ¿sabes? Y un poco aburrida. No se pueden hacer muchas cosas aquí. Las esposas de los pilotos extranjeros hacen exhibiciones de esquí náutico o cosas por el estilo. Ya sabes cómo es la mujer de fuera, muy así. Me parece muy bien. El nivel de vida es superior o es que no son tan pánfilas. Por lo general, las esposas de aquí solo sirven de adorno en las cenas de gala y en la ceremonia de la entrega de trofeos. Somos muy decorativas.

—Podrías dedicarte a remar.

—¿Lo dices por Jaime? Es simpático.

La terraza estaba casi llena. Dos muchachas con finos pañuelos rosa atados a la cabeza se sacaban fotos mutuamente, apoyadas en la barandilla, sobre el fondo de los yates y las palmeras. La mañana era soleada y tersa, se oían límpidos y próximos los motores de las barcas que cruzaban la dársena. Una deshilvanada franja de nubes se extendía por el cielo de parte a parte, cayendo tras la silueta agresiva de Montjuich. Por entre los mástiles que se erguían delante de la terraza, Miguel podía ver a lo lejos los edificios oscuros de la Puerta de la Paz y a la derecha el gris aburrido de los barcos de guerra americanos anclados frente al hervidero multicolor de la muchedumbre endomingada que transitaba por el muelle. La gente del domingo, se dijo. También allí estaban aquellos rostros alzados y boquiabiertos, felices contemplando a la gran potencia.

Cuando apartó los ojos de la terraza superior, donde asomaban las grúas con su aire tenaz de cabezas de caballo, vio que Lavinia estiraba el cuello intentando ver algo abajo, en el embarcadero. La vio saludar a alguien con la mano. Todo aquello era muy soporífero. A él no se le ocurría nada. El sol empezaba a ser una molestia. Se preguntó por qué diablos Lavinia no hacía algo de una vez, ella que podía, para cambiar aquella situación que ya duraba demasiado tiempo.

P.T.O.

Posiblemente no le había hablado a Arturo con la convicción y el entusiasmo necesarios, excepto, tal vez, para embutir sus preciosas piernas en aquellos pantalones rojos que le ceñían las ingles a la medida de su deseo. Hay que terminar con todo eso de una vez, se dijo, no tengo tiempo ni intención de convertirme en un perrito faldero...

Juan Marsé, *Esta cara de la luna* (1962).

2. Translate the following passage into Spanish:

The day began badly for me with a letter from my aunt in Bournemouth. She reminded me that I had promised to take my cousin Jessie to be photographed at four that afternoon. So I had; and forgotten all about it. Having arranged to meet Bill at four, I had to telephone him to put it off. Bill was a writer from the United States who, having had some trouble with an un-American Activities Committee, was blacklisted, could no longer earn his living, and was trying to get a permit to live in Britain. He was looking for someone to be a secretary to him. His wife had always been his secretary; but he was divorcing her after twenty years of marriage on the grounds that they had nothing in common. I planned to introduce him to Beatrice.

Beatrice was an old friend from South Africa whose passport had expired. Having been 'named' as a communist, she knew that once she went back she would not get out again, and wanted to stay another six months in Britain. But she had no money. She needed a job. I imagined that Bill and Beatrice might have a good deal in common; but later it turned out that they disapproved of each other. Beatrice said that Bill was corrupt, because he wrote sexy comedies for TV under another name and acted in bad films. She did not think his justification, namely, that a guy has to eat, had anything in its favour.

Bill, for his part, had never been able to stand political women. But I was not to know about the incompatibility of my two dear friends; and I spent an hour trying to contact Bill, until at last I got him in some studio where he was rehearsing for a film about Lady Hamilton. He said it was quite all right, because he had forgotten about the appointment in any case. Beatrice was not on the phone so I sent her a telegram.

Doris Lessing, *The Day Stalin Died* (1957) (adapted)